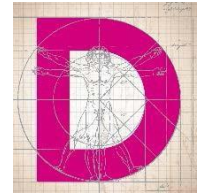


Digilec 1 (2014), pp. 234-238

Fecha de recepción: 18/07/2014

Fecha de aceptación: 26/09/2014

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2014.1.0.3672>



e-ISSN: 2386-6691

XXIX FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO HISPANO DE MIAMI (2014). Del 10 al 27 de julio. Carteles de Julio Montaner.

Alfredo R. López-Vázquez
Universidade da Coruña

Junto a los Festivales de Teatro de Cádiz, El Paso, Almagro, Almería y Olmedo, bien conocidos por los aficionados al teatro clásico y moderno, el Festival de teatro Hispano de Miami, que cumplió este año su XXIX edición es, sin duda, uno de los eventos imprescindibles para estar al tanto de las novedades teatrales en el terreno del espectáculo y en el campo de la crítica. Dirigido y gestionado por el siempre eficaz Mario Ernesto Sánchez, responsable del Teatro Avante, y por Beatriz J. Rizk, directora de las jornadas educativas, cuenta también con la colaboración de distintos espacios culturales como el Koubek Center, el Adrienne Arsht Center, el Teatro Prometeo y el On



Stage Black Box, lo que permite atender a una muy compleja organización en lo que atañe a infraestructura. Algunos espectáculos pudieron verse en más de una sala y en diferentes días y otros en una sola sala más de un día. Las sesiones educativas, es decir, académicas, se desarrollaron todas en el Koubek Center, que gestiona Arturo Morell con envidiable eficacia. El país invitado prioritariamente este año era Argentina y los espectáculos incluían también obras de grupos teatrales brasileños, españoles, chilenos, mexicanos y estadounidenses.

La inauguración corrió a cargo del grupo argentino dirigido por Pepe Cibrián Campoy, que ofreció una versión del *Calígula* de Albert Camus en formato musical, responsabilizándose de la parte musical Ángel Mahler; esta obra fue ya estrenada en Argentina el año 1982, fecha en la que comienza la colaboración entre Mahler y Cibrián. En este caso se habían introducido variaciones sobre el montaje original. La obra se ofreció en el Adrienne Arsht Center y fue seguida por un coloquio del director con el público. Se proyectó un mensaje grabado en vídeo por Eduardo 'Tato' Pavlovsky, a quien se homenajeaba en esta edición, pero que no pudo desplazarse desde Buenos Aires por problemas de salud.

Los días 11 y 12 tuvieron lugar las jornadas académicas, coordinadas por Beatriz J. Rizk. Se abordaron en ellas varias sesiones, siendo de especial interés y relevancia la que ofreció el teatrista y teórico Jorge Dubatti, de la Universidad de Buenos Aires, con el título "Pensamiento teatral y cartografía radicante: aportes de los teatristas a una teoría teatral en la Argentina". No es cosa de resumir aquí lo que fue una intervención conceptualmente muy clara e intelectualmente motivadora y atractiva. Dado que la intervención es un avance sobre una investigación teórica basada en la *praxis* teatral, me limitaré a aconsejar la lectura de su publicación cuando se lleve a cabo. Las sesiones académicas se completaron con una mesa redonda de directores, una conversación del dramaturgo argentino Jorge Diamant con Beatriz J. Rizk y una presentación de libros de Matías Montes Huidobro, Carlos Gil Zamora y Maricel Mayor. Las sesiones de espectáculos propiamente teatrales fueron muy diversas y, como es habitual en estos eventos, de calidad dispar. Creo que hubo un acuerdo general respecto a la espléndida representación de la obra argentina *El loco y la camisa*, que procede de un trabajo inicial en café Teatro, proseguido en salas de aforo reducido y que ha sido justamente elogiada fuera de Argentina, tanto en América como en Europa. El grupo Banfield Teatro Ensemble, de Lomas de Zamora, fue el encargado de representarla en el *On Stage Black Box*, en Flagler Street. La autoría de la obra es una colaboración entre el director de la Compañía Banfield, Nelson Valente, y el elenco de actores de la compañía, que a lo largo de cinco años han convertido un texto inicial de media hora en un espectáculo de más de hora y media. Tanto la obra en sí, con un ritmo excelente, como la interpretación de los actores, resultan todos ellos muy convincentes y

minuciosos en el tratamiento dramático de sus personajes y acaban ofreciendo una verdadera lección de teatro vivo, actual y eficaz.

Del resto de la oferta voy a detenerme sólo en aquellos espectáculos que me han parecido notables por diferentes motivos. Tal vez el más sorprendente desde el punto de vista técnico, por su extremada dificultad, fue el *Otelo* ofrecido por el grupo chileno VIAJEINMÓVIL, de Santiago de Chile, representada en el Koubek Center. Los actores Teresita Iacobelli, como Emilia y Jaime Lorca como Iago, manejando las marionetas de Otelo y Desdémona con una muy notable ventroloquía, trasladan la acción a un tiempo moderno y exploran, en un espacio mágico dominado por el omnipresente lecho nupcial y criminal, los conflictos centrales de la obra de Shakespeare. Hay que elogiar el virtuosismo técnico en el uso de las marionetas, pero también la inteligente y difícil adaptación del texto en la que han colaborado los dos actores con Christian Ortega. Un espectáculo sorprendente, actual y arriesgado, que provocó la admiración del público de las dos sesiones del Koubek.

También resultó notable el tratamiento propuesto por la Compañía La Chana, de Salamanca (España) que, tomando como pretexto la historia cervantina del licenciado Vidriera, articulan un espectáculo basado en el teatro de objetos con un solo actor en escena y con la temática general del vidrio como recipiente de diversos líquidos, desde agua hasta vino y distintos tipos de licorería. Como en el caso anterior, la ventriloquía y la adaptación del texto original cervantino, implicaron un trabajo novedoso y sorprendente, que provocó el entusiasmo del público.

Ya en un terreno más tradicional, pero con un montaje ingenioso, la compañía hispano-mexicana TEATRO DE BABEL, de Ciudad de México, ofreció la obra *Arizona*, del español Juan Carlos Rubio, dirigida por su compatriota Ignacio García y representada por la pareja mexicana formada por Alejandro Calva y Aurora Cano, en tono de farsa histriónica con elementos metateatrales y uso de escenas cinematográficas de musicales



de Gene Kelly, como contraste con los personajes satirizados en el matrimonio estadounidense formado por Margaret y el desmesurado George. El desarrollo de la anécdota, agrisulce y divertido, va adquiriendo tintes sombríos hasta su drástico final. El tema, de lamentable actualidad en las fechas de su representación, es una buena prueba de la vigencia de sus planteamientos, ya que la obra, escrita en 2005, estaba abordando un conflicto candente en 2014.

Lo mismo acabó sucediendo con la obra española *La visita*, original de Antonio Muñoz de Mesa y representada por el grupo madrileño UROC TEATRO, con producción de Olga Margallo e interpretación de Iván Villanueva y Rosa Mariscal. La temática en este caso es el abuso sexual en colegios de religiosos y la anécdota real procede de una parroquia holandesa. Muñoz de Mesa desarrolla en *La Visita* un conflicto calculadamente graduado para estallar tras casi una hora de enfrentamiento entre el padre Lucio y la agente de seguros que se encuentra con la sorprendente propuesta de avalar un seguro sobre abusos sexuales considerados como accidentes laborales. Teatro, como se ve, de tesis, que el autor esquiva adaptándolo a una situación de *suspense* con la habitual sorpresa de una revelación final más o menos inesperada. La representación que pudimos ver el día del estreno se vio algo deslucida por culpa de un inoportuno atasco en la ciudad de Miami que impidió llegar a tiempo al director y que perjudicó el desarrollo de la dramaturgia en algunos aspectos. El teatro, como se sabe, está condicionado por los problemas del directo, y en este caso con la competencia de las semifinales del campeonato de Fútbol de Brasil. Es lo que hay. Otra excelente demostración de calidad teatral en la elección de la obra, en la calidad de los actores y en la elegancia de la dirección escénica, la tuvimos en la obra de clausura en el Adrienne Arsht Center, en donde el Grupo Avante, dirigido por Mario Ernesto Sánchez, representó *Años difíciles*, del dramaturgo argentino Roberto Cossa. Esta representación era estreno en Estados Unidos, aunque la obra original se estrenó en 1997.

No podemos dejar de mencionar la sesión dedicada el 20 de junio al Año Internacional del Niño, en la que el grupo PERIFERIA TEATRO de Murcia ofreció, de 2 a 7 de la tarde, un programa compuesto de distintas actividades teatrales, culminadas con la

representación de la obra **GUYI GUYI**, de Juan Manuel Quiñonero y María Socorro García. Un fascinante espectáculo de teatro de títeres en el que un cocodrilo que nace en una familia de patos acaba por reconocer su identidad cocodrilesca tras una peripecia típica de los cuentos infantiles.

Una excelente y moderna adaptación del tema desarrollado por Hans Christian Andersen en su universal cuento sobre el patito feo. Y un ejemplo de atención al mundo infantil por parte de la organización de este XXIX Festival Internacional de Teatro Hispano.